



## e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques  
médiévales et modernes

28 | octobre 2017

**Le Roussillon et les Baléares / La place de l'Asie dans  
l'historiographie de la monarchie catholique**

---

# Occidente y Asia en las crónicas de Filipinas del siglo XVII. La atracción de China y la acomodación de la Monarquía Hispánica en las antípodas

Antonio García-Abásolo

---



### Edición electrónica

URL: <http://e-spania.revues.org/27240>  
DOI: 10.4000/e-spania.27240  
ISBN: 979-10-96849-04-8  
ISSN: 1951-6169

### Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et  
d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières  
(CLEA) - Paris Sorbonne

### Referencia electrónica

Antonio García-Abásolo, « Occidente y Asia en las crónicas de Filipinas del siglo XVII. La atracción de China y la acomodación de la Monarquía Hispánica en las antípodas », *e-Spania* [En línea], 28 | octubre 2017, Publicado el 01 octubre 2017, consultado el 20 noviembre 2017. URL : <http://e-spania.revues.org/27240> ; DOI : 10.4000/e-spania.27240

---

Este documento fue generado automáticamente el 20 noviembre 2017.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

---

# Occidente y Asia en las crónicas de Filipinas del siglo XVII. La atracción de China y la acomodación de la Monarquía Hispánica en las antípodas

Antonio García-Abásolo

---

- 1 He dividido este trabajo en dos apartados, el primero dedicado al atractivo de China para los europeos y el segundo a las circunstancias peculiares del gobierno de la primera provincia de la Monarquía Hispánica en las antípodas, cuando la mundialización del Imperio español se hizo geográficamente real. En el título, he preferido Occidente en lugar de Europa porque creo que España redescubrió Asia desde América y, de hecho, trató de aplicar en Filipinas el mismo modelo colonial americano, como consecuencia de los modos propios de expansión del Imperio español, que integraba territorios replicándose a sí mismo<sup>1</sup>. No obstante, tuvo que adaptarlo a las condiciones particulares de una posición de frontera, desde la que se relacionó con países de culturas tan antiguas y desarrolladas como la europea, que exigieron revisar el concepto tradicional de bárbaro<sup>2</sup>.

## La atracción de China en la Cristiandad Occidental

- 2 Diego de Aduarte, cronista dominico, expresó su admiración por China en 1640 del modo siguiente:

El populoso y noble reino de la China ha sido siempre deseado de los religiosos, no solo de esta Provincia, sino de todas las de la antigua y Nueva España, y cuando vinieron a fundar en Filipinas más venían por ver si podían entrar a predicar el Evangelio en la gran China que por estas islas, porque de estas sabían poco, mas de aquel famosísimo reino habían oído tantas grandezas.<sup>3</sup>

- 3 Y Baltasar de Santa Cruz, que continuó la labor de Aduarte, no fue menos elogioso en sus alabanzas a China: “Los últimos términos cosmográficos de la mejor parte del mundo, que es Asia, los ocupa el más noble reino de la tierra, que es China”<sup>4</sup>.
- 4 Esta admiración no era una novedad, como expresó Aduarte al considerar la presencia de los dominicos en Isla Hermosa en el siglo XVII como un paso más en la reunión de los puentes necesarios para la conquista espiritual de China, tan deseada en su tiempo como en los pasados, desde que había noticia de China en Europa<sup>5</sup>. En el caso español, el atractivo misionero de China fue nítido ya en la expedición organizada por Cortés en 1533, que no salió de Nueva España por el deterioro de los navíos. Estimulados por un entorno providencialista, se prepararon para embarcar en ella Martín de Valencia, provincial de los franciscanos de México, y Toribio de Benavente que, según cuenta Jerónimo de Mendieta, iban  
 en busca de gentes de la Gran China, porque [Francisco de Valencia] tuvo revelación que había otras muchas gentes hacia la parte del Poniente, de más conocimiento y capacidad que estas de la Nueva España<sup>6</sup>.
- 5 No puede extrañar, por tanto, que gran parte del contenido de las crónicas de Filipinas de fin del siglo XVI y del XVII esté dedicado a las misiones en China y Japón. Desde el primer momento, Legazpi y Martín de Rada pensaron que su objetivo final era China y fue necesario confirmarles que su destino era Filipinas. Por otra parte, pronto llegaron a Manila las Ordenanzas de nuevo descubrimiento y población de 1573, por las que Felipe II daba por terminadas las conquistas y de ello podría ser muestra el fracaso de los episodios utópicos de conquista militar de China alentados por el gobernador Francisco de Sande y el jesuita Alonso Sánchez<sup>7</sup>. Las crónicas muestran la fuerza real y práctica de esa renovación, trasladada a Filipinas por los agustinos y fruto de la labor crítica que los religiosos habían comenzado en las Antillas y madurado en América. Los agustinos, testigos de la conquista de las islas, representaron el vigor de esa experiencia en la defensa de los derechos de los filipinos siendo jueces muy severos del comportamiento de los miembros de la hueste de Legazpi y exigiéndoles el cumplimiento estricto de las Ordenanzas de 1573<sup>8</sup>. Los abundantes testimonios sobre esto sugieren que el balance, casi laudatorio, hecho por el dominico Alonso Sandín –en el texto aprobatorio de la crónica de Gaspar de San Agustín– sobre la actuación de los conquistadores era la reafirmación de la eficacia de los agustinos en su labor supervisora:  
 En esta conquista obraron los españoles con tal prudencia, blandura y discreción, según consta de todo el contenido de esta historia, que con razón puede dudarse haya habido conquista alguna, así antigua como moderna, donde sus primeros conquistadores se hayan portado con tal suavidad, rectitud y prudencia<sup>9</sup>.
- 6 Además, en virtud de las condiciones peculiares de la colonización de Filipinas, los frailes fueron conscientes de que tuvieron en sus manos no solo la evangelización, sino también la estructuración de Filipinas según el orden de la Monarquía Hispánica, en cuanto que fueron transmisores de la autoridad colonial de Manila en las partes del archipiélago en las que eran los únicos españoles. El cronista franciscano Marcelo de Ribadeneyra es muy explícito al respecto: “Ha costado mucho trabajo a los frailes el ponerlos en policía y orden porque no tenían reyes ni ciudades ni república como otras naciones”<sup>10</sup>.
- 7 Las crónicas de Aduarte y Santa Cruz muestran cómo las potencias antagonistas de España en Asia la acusaron de emplear un método de conquista que comenzaba por la labor misionera y terminaba con la militar, para eliminar la competencia española en China y Japón. En este país, el apoyo de algunos señores daimio a los jesuitas se relacionó

directamente con sus deseos de establecer relaciones comerciales con Filipinas y Nueva España<sup>11</sup>. Los primeros intentos los hizo Toyotomi Hideyoshi a fines del siglo XVI y los continuó su sucesor Tokogawa Ieyasu en 1609 permitiendo al gobernador de Filipinas Rodrigo de Vivero recalar en Japón tras sufrir un naufragio en su viaje de regreso a Nueva España. Como consecuencia de las conversaciones entre Vivero y Ieyasu, Luis de Velasco, virrey de Nueva España, envió a Sebastián Vizcaíno a Japón para continuar las negociaciones y, a principios del siglo XVII, el daimio Date Masamune mandó a Hasekura Tsumenaga (1614-1620) como embajador a Madrid para solicitar a Felipe III la apertura del comercio entre Japón y Nueva España. Tsumenaga se convirtió al cristianismo en España y llegó a entrevistarse con el papa Paulo V en la Santa Sede, pero las persecuciones de los cristianos en Japón, que se incrementaron en estos años y tuvieron un enorme impacto en Europa, determinaron al rey español a condicionar la petición de Hasekura a la expulsión de los holandeses de Japón, lo cual en la práctica suponía una negativa<sup>12</sup>.

- 8 En 1610, Tokogawa Ieyasu nombró consejeros al capitán holandés Jan Joosten y a su piloto inglés William Adams, que aprovecharon esta posición para reiterar las acusaciones a España de usar una avanzada de religiosos para conquistar después con soldados, recurso manejado sucesivamente por los chinos, los portugueses, los japoneses y los holandeses, cada uno de ellos a su conveniencia<sup>13</sup>. En las crónicas queda patente la competencia de Portugal y España en el siglo XVI en Filipinas, en China y en Japón, y la que planteó Holanda en el siglo XVII. Utilizaron los mismos procedimientos, consistentes en convencer a los reyes de esos países asiáticos de que la presencia española tenía pretensiones conquistadoras, con lo cual prolongaron una idea de conquista que Felipe II había declarado acabada con las Ordenanzas de 1573. Con la acusación de pretender aplicar esta estrategia, se juzgó a misioneros españoles llegados desde Filipinas a diversos lugares del sur de China, de manera que los portugueses de Macao incitaron a los mandarines de esos lugares, en particular Cantón y Fujián, a actuar procesalmente contra los misioneros. Por tanto, el mismo modelo que Portugal había utilizado contra España en China, lo empleó Holanda en el siglo XVII en Japón contra Portugal y España.
- 9 Es posible que estas experiencias político-religiosas motivaran la interesante iniciativa del gobernador de Isla Hermosa, Juan de Arcaço, que envió una embajada el 30 de diciembre de 1630 al virrey de Huccheo, la cabeza de provincia china más cercana, para establecer relaciones comerciales y tener buena correspondencia, especificando que se harían
- sin tratar asuntos de fe, por no desgraciarles, porque los chinos se tienen por tan superiores a todas las naciones del mundo en materia de saber, que no sufren oír haya alguna que les pueda enseñar cosa de esta vida ni de la otra, que ellos siguen a su modo<sup>14</sup>.

## El conocimiento de China y de su área de influencia

- 10 La intención de los cronistas de las órdenes religiosas fue la apología del trabajo de cada una de ellas y mostrar la vida ejemplar de sus misioneros, pero escribieron pensando en un público más amplio de lectores que pudieran interesarse por otras cuestiones, de las que los cronistas eran informantes innovadores por ser las vanguardias de Europa en Asia. Un ejemplo de esto lo proporciona el jesuita Luis de Guzmán, matizando el saber geográfico oficial en torno a la India y China:

Comúnmente ponen todos el fin de la India Oriental a la entrada del río Ganjes en el mar, por la parte que hemos dicho; pero otros le señalan más adelante de Malaca. Para nuestro intento importa poco el averiguarlo; basta saber que se suele llamar con el nombre de India Oriental (tomado ampliamente) toda la tierra firme que hay desde Malaca a la China, en la cual hay muchos y diversos reinos de gente idólatra y cruel. Y a esta causa se va siempre de Malaca a la China por mar y no por tierra. Tómate también el camino derecho para Japón desde Malaca por las islas que llaman Lequios, aunque por la comodidad de embarcaciones que hay de una parte a otra de ordinario se va desde la China a Japón con algún rodeo<sup>15</sup>.

- 11 Pero, al lado de estas modificaciones de los conocimientos geográficos oficiales, también encontramos muestras del esfuerzo de conciliación con el saber tradicional que tienen un marcado acento providencialista. En particular, Gaspar de San Agustín concibió el asentamiento español en Filipinas con una línea de continuidad comenzada por el descubrimiento de América y continuada con la conquista de México y el descubrimiento del mar del Sur. Todo ello formando parte de un plan divino que enlazaba con las Sagradas Escrituras, como muestra la identificación de Filipinas con la tierra anunciada en la profecía de Isaías. Para que no hubiera dudas, fray Alonso Sandín, procurador general de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, señaló en la aprobación de la crónica de Gaspar de San Agustín que la tierra situada detrás de los ríos de Etiopía y más allá de la cual no había otra tenía que ser Filipinas<sup>16</sup>. Este sentido providencialista se percibe también en la presentación que hizo el jesuita Magino Sola a Felipe IV en 1660 de la crónica jesuita titulada *Labor evangélica*, en la que sitúa en los planes divinos la coincidencia en el tiempo de tres hechos: el viaje de Magallanes, la conquista de México por Hernán Cortés y el abandono de las armas por Ignacio de Loyola para fundar la Compañía de Jesús, una milicia espiritual que se extendería hacia Oriente y Occidente, hasta encontrarse en los confines de la tierra. Aunque el sentido providencialista de Magino Sola es evidente, la realidad fue que las aspiraciones ecuménicas de la Compañía de Jesús se produjeron al mismo tiempo que la mundialización del comercio y que se beneficiaron de ella<sup>17</sup>.
- 12 El asentamiento europeo en esos nuevos espacios, que se adaptaban al saber geográfico tradicional o que lo modificaban de acuerdo con la experiencia, no se realizó mediante la asociación de misión y conquista, sino por la habilidad para entrar en las líneas de comercio del mar del Sur de China controladas por los Ming<sup>18</sup>. En el caso de portugueses y españoles, se produjo una combinación natural de comercio y misión en la que participaron comerciantes europeos y chinos. En las crónicas de los agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas se aprecia el apoyo de los comerciantes europeos, chinos y japoneses para el asentamiento misionero en China y Japón. Sobre todo, ayudaron a los misioneros españoles los comerciantes chinos que iban a Manila desde Guandong y Fujián, y no es extraño que entre ellos se produjeran las primeras conversiones. Diego de Aduarte cuenta agradecido en su crónica cómo el capitán Tomás Seiguan, que se había convertido al cristianismo en Manila, le llevó al puerto de Hayteng, ciudad principal de Chincheo, junto con fray Miguel de Benavides. Allí fueron apresados por la armada guardacosta china, llevados ante las autoridades y sometidos alternativamente a prisión y cárcel,
- hasta que un capitán chino noble y rico [otro distinto de Tomás Seiguan] que había estado en Manila los llevó a su casa y los regaló y trató con mucha piedad, procurando su consuelo y entreteniéndolos con jugar delante de ellos las armas con amigos y con representaciones de entretenimiento a que son los chinos muy aficionados<sup>19</sup>.

- 13 Además, los cronistas religiosos de Filipinas destacan habitualmente la influencia de China en los países de su entorno. Aduarte la relaciona con la aplicación en ellos del orden político de China, reconociéndola como potencia hegemónica: “En todos ellos tienen mandarines y mando, y en cuanto hallan en ellos capacidad les comunican policía y buen gobierno”<sup>20</sup>. Los religiosos se percataron muy pronto de que ser admitidos en China era un paso necesario para serlo en buena parte de Asia.
- 14 Este elevado concepto de los chinos lo compartieron las autoridades coloniales en Nueva España. En las instrucciones recibidas por Juan de la Isla, capitán de una expedición que debía salir de Filipinas a China en 1573, el virrey de México Martín Enríquez le decía:
- Alguna noticia hay entre nosotros que en aquellas partes hay príncipes y grandes señores y gente de mucha calidad, y que Su Majestad desea tener toda buena amistad y hermandad con ellos, para que entre los vasallos y súbditos de los unos y los otros pueda haber comunicación y contratación, y les habéis de ofrecer esta amistad en su real nombre<sup>21</sup>.
- 15 La influencia china la llevaron los propios chinos a los asentamientos europeos, que con frecuencia habían sido antes factorías chinas. Pondré un ejemplo de la arquitectura de Manila, y no me refiero a que los chinos fueran los constructores y reconstrutores de la ciudad cada vez que los terremotos lo requirieron –que lo fueron–, e incluso de las murallas planificadas para defenderse de posibles asaltos de los sangleyes –que también lo fueron–; me refiero a edificios como la primera iglesia del Parián en Manila, que fue diseñada por un maestro chino en madera y según técnicas arquitectónicas chinas. Fray Bartolomé Martínez, encargado de la iglesia del Parián, quiso hacer “un templo al modo de los mejores edificios de China, una iglesia toda de madera hecha de encajes, sin que en su armazón hubiese clavo alguno”. Cuando las más de tres mil piezas del templo fueron ensambladas por trabajadores chinos, todo quedó tan ajustado que causó gran admiración a los arquitectos españoles<sup>22</sup>.
- 16 Por otra parte, Morga nos transmite un sentimiento de los mandarines del sur respecto de los españoles de Filipinas bastante respetuoso. Después del alzamiento chino de 1603, que generó una gran cantidad de muertes de sangleyes, el gobernador Pedro de Acuña envió a Macao al capitán Marcos de la Cueva y al agustino Luis Gandullo para que avisasen si advertían señales de preparación de un ataque chino a Filipinas como represalia. Cuando se supo en Chincheo que esta embajada estaba en Macao, los capitanes Guansan Sinu y Guachan, ricos comerciantes asiduos a las ferias de Manila, acudieron a entrevistarse con ellos para informarse del enfrentamiento entre los sangleyes y los españoles en Filipinas. Cuando regresaron a Chincheo, informaron y apaciguaron a los mandarines y animaron a otros comerciantes a reanudar el trato con Manila. Marcos de la Cueva y Luis Gandullo también llevaron cartas del gobernador Acuña para los mandarines de Cantón y Chincheo en las que justificaba la defensa de los españoles. Morga recoge la respuesta del visitador chino de Chincheo a Pedro de Acuña, en la que expone la visión que las autoridades chinas tuvieron de los acontecimientos. Nos transmite su opinión sobre los cambios que se habían producido en Filipinas por la presencia española y, sobre todo, por el asentamiento de los chinos:
- decíamos que la tierra de Luzón es tierra miserable, de poca importancia y que antiguamente solo era morada de diablos y de culebras, y que por haber venido (de algunos años a esta parte) a ella tanta cantidad de sangleyes a tratar con los castillas, se ha ennoblecido tanto; en la cual, los dichos sangleyes han trabajado tanto levantando murallas, haciendo casas y huertas y en otras cosas<sup>23</sup>.

- 17 En Japón, Francisco Xavier comenzó su labor misionera en 1549 gracias a la ayuda de Anjiro, un comerciante japonés al que conoció en Malaca, que sabía portugués y le informó sobre la situación en Japón; además, hizo las primeras traducciones al japonés del catecismo y de las oraciones fundamentales cristianas. A pesar de los buenos resultados de su labor, Francisco Xavier percibió la enorme influencia de la cultura china en Japón y se dio cuenta de que debía comenzar su labor evangelizadora por China<sup>24</sup>. En esta misma línea, también es interesante considerar la información de Aduarte sobre la iniciativa del gobernador español de Isla Hermosa Juan de Arcaço y el dominico Jacinto de Esquivel para fundar una Hermandad de la Misericordia en Isla Hermosa en 1632. El capital inicial fueron 6.000 pesos, 4.000 puestos por el gobernador y 2.000 procedentes de limosnas de vecinos de Manila recogidas por fray Jacinto, y el objetivo preferente era establecer un seminario para niños chinos, japoneses y de otras naciones del área en el que se formaran como misioneros, aprovechando la localización privilegiada de Isla Hermosa, tan cerca de China y de Japón<sup>25</sup>.
- 18 Desde una perspectiva intelectual, la práctica de la fe cristiana en un entorno cultural tan diverso mostró pronto los riesgos del sincretismo religioso y fue necesario resolver problemas teológicos derivados de la práctica de la fe de los nuevos conversos. Posiciones tan complejas tuvieron necesariamente derivaciones controvertidas, como las englobadas con el nombre de ritos chinos, que se manifestaron en Filipinas antes que en China. Los festejos organizados para celebrar el año nuevo chino en Manila se habían hecho populares entre el vecindario de la ciudad, que acudía a ellos como a una feria, hasta que llegaron los dominicos en 1587 y aprendieron la lengua china y lo suficiente de su cultura como para advertir que los cristianos de Manila estaban participando en ceremonias chinas de contenido religioso<sup>26</sup>. Situaciones como ésta sirven para mostrar los cambios operados desde unos primeros contactos en los que casi todo era superficial, hasta que el progreso de la evangelización en China produjo comunidades de chinos cristianos y hasta que en los asentamientos europeos se formaron comunidades complejas en las que gente de distinta cultura se integró con objetivos comunes, o al menos complementarios.
- 19 También se puede comprobar este cambio en las relaciones comerciales entre Japón y Filipinas, surgidas a iniciativa de las autoridades japonesas. El comercio entre Nagasaki y Manila, aprobado por el gobernador Pedro de Acuña en 1602 y vía de entrada de misioneros en Japón, estuvo muy activo hasta que Japón lo suspendió en 1624. Para las autoridades japonesas era menos arriesgado sustituir el comercio español por el de los holandeses, que se comprometieron a no llevar misioneros<sup>27</sup>. Mientras duró, señala Antonio de Morga que desde Nagasaki se embarcaron todos los años para Manila  
 harinas, cecinas, biombos pintados al óleo y dorados, todo género de cuchillería, escritorios, cajas y cajuelas de madera con barnices y labores curiosas. Lo más se gasta en la tierra y también se carga para Nueva España. Regresan a Japón con seda cruda, oro y cueros de venado, palo brasil, miel, cera labrada, vino de palmas y de Castilla, gatos de algalia, tibores de Ilocos para guardar el chá, vidrios, paños y otras curiosidades de España<sup>28</sup>.
- 20 En China se produjeron debates singulares entre los misioneros dominicos, franciscanos y jesuitas sobre la posibilidad de permitir a los chinos cristianos, especialmente a los que ocupaban puestos relevantes en la sociedad y en la administración, simular la práctica de cultos oficiales en los templos dedicados a Confucio, a los antepasados y a los dioses singulares de cada lugar<sup>29</sup>. Cuentan Aduarte y Santa Cruz que, con este motivo, los misioneros dominicos y franciscanos consultaron a los jesuitas, que tenían más

experiencia en China, sorprendidos por las componendas utilizadas por algunos chinos cristianos que, debido a sus cargos, debían hacer actos de culto externo en ceremonias religiosas chinas. Para evitar problemas con las autoridades, colocaban cruces y símbolos religiosos cristianos camuflados entre las representaciones chinas, de manera que pretendían dar culto real a los símbolos cristianos y solo aparente a los chinos. Los progresos misionales en China y la calidad social y política de muchos conversos explican que estas cuestiones llegaran a ser consultadas a la Santa Sede, donde fueron minuciosamente atendidas por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en 1645. Estas y otras prácticas dudosas fueron declaradas ilícitas en un documento que respondió a diecisiete consultas tratadas en su especificidad, aunque el sentir común de las respuestas podría estar recogido en la declaración siguiente:

No se pueden dar por buenas semejantes obras, sea poniendo la cruz, o por ausencia de gentiles, o por intención que enderece al culto del verdadero Dios, siendo unos actos suyos ilícitos y supersticiosos<sup>30</sup>.

- 21 En general, surgieron experiencias nuevas desde fines del siglo XVI y sobre todo durante el siglo XVII que exigieron planteamientos extraordinarios, como el aprendizaje de las lenguas china y japonesa y un conocimiento más profundo de sistemas sociales, políticos y filosóficos muy distintos de los europeos. Son ejemplos de los esfuerzos que los misioneros europeos y los nuevos cristianos asiáticos tuvieron que hacer para adaptarse, sin heterodoxias, a los nuevos contextos culturales y espirituales. Baltasar de Santa Cruz lo expresó con su habitual buen sentido cuando se conoció en Filipinas la resolución de la Santa Sede:

Con esto se acabaron las cuestiones; aunque en cuanto a otros puntos menos graves no pueden faltar ni faltan, que al fin son tierras nuevas y han de estar llevando sus antiguas yerbas, hasta que con el tiempo la labor de la misericordia de Dios acabe de arrancar las raíces por medio del cuidado y prudencia de los ministros<sup>31</sup>.

- 22 Como consecuencia de todo esto, se entiende bien que, en la segunda mitad del siglo XVII, Victorio Riccio y Domingo Fernández de Navarrete, dos dominicos procedentes de Filipinas y con gran experiencia en las misiones chinas, escribieran crónicas en las que el interés estaba ya centrado plenamente en China. En menos de un siglo se había pasado de la crónica de China de un agustino bien informado que nunca estuvo en China, como fue Juan González de Mendoza, a estas dos de misioneros dominicos que transmitían experiencia vivida<sup>32</sup>.

## La percepción unitaria del Imperio español

- 23 En 1590 escribió Acosta en la *Historia Natural y Moral de las Indias*:

He querido hacer esta relación tan particular para que se entienda la potencia que la divina Majestad ha sido servida de dar a los Reyes de España, en cuya cabeza se han juntado tantas Coronas y Reinos y por especial favor del Cielo se han juntado también la India Oriental con la Occidental, dando cerco al mundo con su poder.<sup>33</sup>

- 24 El también jesuita Francisco Colín recogió en su crónica *Labor evangélica*, una carta del papa Clemente VIII, fechada en 1592 y dirigida al obispo, al gobernador y a todo el pueblo de Filipinas, en la que aparece expuesta la misma concepción de las dos Indias formando un conjunto: Clemente VIII se refería a la actuación del poder divino en el mundo y especificaba que “ahora claramente se ve en la conversión admirable del Nuevo Mundo de unas y otras Indias, y especialmente de las Islas Filipinas, a la verdad evangélica”<sup>34</sup>. John Elliott hace una valoración particular de esta concepción globalizadora cuando

afirma que, hasta que la obra de Acosta no se publicó en español, no culminó el proceso de integrar al mundo americano en el contexto general del pensamiento europeo<sup>35</sup>.

- 25 José de Acosta hace continuas comparaciones entre las Indias Occidentales y las Orientales a lo largo de su *Historia*, de manera que es plenamente consciente de la diferencia entre ambas. Por tanto, cuando afirma que se han juntado en el Imperio español las dos Indias, no solo lo concibe como una unidad con dos partes, una en Occidente (Nueva España y Perú) y otra en Oriente (Filipinas), sino que proyecta la idea de la mundialización del Imperio y de la necesidad de armonizar dos Indias tan diversas y distantes como se ha esforzado en detallar a lo largo de muchas páginas. Tal vez sea posible añadir como aval de esta idea el hecho de que Acosta transmita su concepción de la unidad del Imperio en un capítulo dedicado a Potosí, en cuanto que sugiere que consideró la cuestión tan importante como para romper la continuidad de su relato. O podríamos atribuirlo a que Acosta intuyera el valor que la plata americana iba a tener como elemento de mundialización<sup>36</sup>.
- 26 Acosta concibió una Monarquía Hispánica con vínculos de unidad, pero no necesariamente de centralización. En realidad, la centralización de ese imperio ecuménico fue en la práctica imposible y hay muestras de que así lo percibieron entonces los gobernantes y lo asumieron los cronistas. Por otra parte, la percepción de esta mundialización la tuvieron muchos, aunque especialmente la podemos encontrar en portugueses y españoles. Los barcos de la ruta Macao Nagasaki y los que iban de Manila a Nagasaki, a Macao y a Acapulco, llevaban habitualmente tripulaciones representativas del mundo. Puede servir como muestra la tripulación del navío *Nuestra Señora de Guía*, que en febrero de 1625 se desvió en su ruta de Manila a Macao y tocó en un lugar de la costa de China situado 350 km al nordeste de Macao. Los chinos de la guarda costera que atacaron al barco quedaron sorprendidos porque vieron un navío portugués que llevaba gente de todo el mundo, según cuenta el jesuita Adriano de las Cortes, uno de los tripulantes. La impresión que tuvieron los chinos debió ser muy intensa, según afirma el cronista jesuita, al que pareció que aquellos chinos nunca habían visto extranjeros<sup>37</sup>.
- 27 La misma sensación de mundialización se puede observar en el comentario de Alonso Ramírez sobre Batavia, en el relato de su viaje por Filipinas y las posesiones europeas en Asia publicado por Carlos de Sigüenza y Góngora en México en 1690:
- Estuve en Batavia, ciudad celeberrima que poseen los (holandeses) en la Java mayor y adonde reside el gobernador y capitán general de los Estados de Holanda. Sus murallas, baluartes y fortalezas son admirables. El concurso que allí se ve de navíos de malayos, macasares, sianes, bufiges, chinos, armenios, franceses, ingleses, dinamarcos, portugueses y castellanos, no tiene número. Hállanse en este emporio cuantos artefactos hay en la Europa y los que en retorno de ellos le envía la Asia. Fabrícense allí para quien quisiere comprarlas excelentes armas. Pero con decir estar allí compendiado el universo lo digo todo.<sup>38</sup>
- 28 Sin embargo, cuando nos fijamos en la vida interna de algunas de estas comunidades ecuménicas, como es el caso de Manila, nos encontramos con la paradoja de encontrar sociedades pequeñas y cerradas.

## La imagen de Filipinas dominada por su marginalidad

- 29 Si centramos la atención en la comunidad española de Manila, para entender su comportamiento tendríamos que plantearnos cuestiones que pertenecerían a una especie

de psicología urbana: el funcionamiento de un pequeño mundo cerrado y encerrado entre murallas para protegerse de los que aseguraban su continuidad, sobre todo de los chinos. El galeón de Acapulco comunicaba el virreinato de Nueva España con esa frontera peculiar amurallada, emplazada más allá de la frontera; una ruta que conectaba un mundo poblado y bien asentado con otro de poblamiento escaso y con el equilibrio difícil de los territorios marginales. La vida de los españoles en Filipinas se regía por un sistema cuyo funcionamiento dependía de elementos imprevisibles, en el que era tan difícil comprobar los peligros reales posibles como asegurar las bondades deseables. A mediados del siglo XVII, el cronista dominico Baltasar de Santa Cruz aseguraba con sentido del humor que gobernar Filipinas desde Madrid era un milagro de los mayores que en este mundo hacía la providencia de Dios, porque, en su estimación, el contacto Manila-Madrid-Manila, en las mejores condiciones –probablemente irrealizables– era de tres años. Terminaba asegurando que los gobernadores del archipiélago habían sido muy cristianos y valerosos y monárquicos por naturaleza, pero les faltaba la rapidez del contacto al corazón y a la cabeza, que es la mejor vida de los miembros de un cuerpo<sup>39</sup>.

- 30 El vecindario de Manila, que en el siglo XVII lo constituían poco más de 1.500 españoles, tuvo conciencia del poder que le proporcionaba vivir en esta situación de frontera: en varias ocasiones en que se vio presionado por las autoridades coloniales amenazó con abandonar las islas, si las medidas indeseadas persistían. El poder de los vecinos era tan real que el gobierno de Manila no tenía otra salida que acceder a esa forma de chantaje<sup>40</sup>. Prueba evidente de la dificultad de la Corona para dotar de vecinos a la comunidad de Manila fue que permitió a los virreyes de Nueva España que desarrollaran el sistema de *forzados*, personas sentenciadas por los tribunales del virreinato a prestar servicio temporal en los presidios de Filipinas. La proyección de estos problemas en la sociedad mexicana se tradujo en la idea de que Filipinas era un lugar poco deseable, como muestra Carlos de Sigüenza y Góngora. Alonso Ramírez, el protagonista de su relato, expuso los motivos que le movieron a salir de Nueva España, después de varios fracasos profesionales, de la siguiente manera:

Desesperé entonces de poder ser algo y estando en el tribunal de mi propia conciencia, no solo acusado, sino convencido de inútil, quise darme por pena de este delito la que se da en México a los que son delincuentes, que es enviarlos desterrados a las Filipinas<sup>41</sup>.

- 31 Con todo, es interesante comprobar cómo cambió el juicio cuando llegó a su destino y, en particular durante su estancia en Manila, como se puede ver en esta descripción:

Es la abundancia de aquellas islas, y con especialidad la que se goza en la ciudad de Manila, en extremo mucha. Hállase allí para el sustento y vestuario cuanto se quiere a moderado precio, debido a la solicitud con que por enriquecer los sangleyes lo comercian en su Parián, que es el lugar donde fuera de las murallas, con permiso de los españoles, se avecindaron. Esto, y lo hermoso y fortalecido de la ciudad, coadyuvado con la amenidad de su río y huertas, y lo demás que la hace célebre entre las colonias que tienen los europeos en el Oriente, obliga a pasar gustosos a los que en ella viven<sup>42</sup>.

- 32 La imagen de la ciudad que transmite Morga a principios del siglo XVII añade que entre los vecinos de Manila había gente de Europa, América, Asia y África y destaca que los españoles vestían de seda, tanto hombres como mujeres, como signo externo de una riqueza que asombraba a los visitantes<sup>43</sup>. Otro testimonio nos lo proporciona Gemeli Careri, un experimentado viajero italiano que visitó Manila en 1696 y se fijó en

que las señoras españolas usaban bellas telas de seda y se trasladaban en hamacas colgadas de un palo cargado por dos porteadores<sup>44</sup>.

- 33 Otras percepciones de Filipinas la consideran como lugar adecuado para eludir la acción de la justicia y como lugar en el que era posible recomenzar con ciertas garantías una vida con antecedentes dudosamente honestos o incluso directamente delictivos. Un testimonio del primer caso es la carta escrita en 1586 por un vecino de Puebla de los Ángeles a su mujer, vecina de Sevilla, dándole ánimos para que se embarcara a Nueva España. Le decía que había estado preso por ser casado y no vivir con su mujer, y al final, después de haberle hecho muchos ruegos, añadía: “Señora mía, si por ventura no venís en esta flota, no me escribáis más, porque tengo pensado de huirme y pasar a la China”<sup>45</sup>. Para el segundo caso, es difícil encontrar testimonios de personas que deseaban ocultar su pasado, pero puede servir de ejemplo Pedro Miguel Cordero, un actor de teatro remitido desde México a Manila como *forzado* con una sentencia de dos años de servicio. Estuvo veinte años en Manila en los que llegó a ser alférez real y capitán de mar y guerra, y consiguió ser considerado persona distinguida en la cerrada comunidad española. Pero los regidores le recordaron sus antecedentes de *forzado* cuando pretendió competir con los chinos en el abasto de pan, en contra de los intereses del cabildo<sup>46</sup>. Es evidente que, a pesar de su condición de actor, no supo descubrir donde estaba el límite de su aventura.
- 34 El contraste que muestran los cronistas no hace más que reflejar las dependencias, más o menos imprevisibles, del sistema colonial en Filipinas, siempre en un equilibrio precario que podía transformar la bonanza en tragedia con el naufragio de un galeón, la amenaza de un ataque externo o un levantamiento de los sangleyes, que siempre representaron simultáneamente prosperidad y peligro para los españoles.

## Recursos de adaptación a la marginalidad. Una administración versátil

- 35 No sé si es más adecuado referirse a la Monarquía Hispánica como una monarquía policentrada o como a un territorio con una administración versátil, derivada del convencimiento de que las dimensiones de espacio-tiempo del imperio no admitían el centralismo. En la práctica de gobierno era necesaria una flexibilidad que se expresaba en la posibilidad de obedecer una ley pero no cumplirla. Una práctica que dilataba la administración de los asuntos corrientes, como vemos en la siguiente explicación al rey hecha por Domingo de Salazar, primer obispo de Manila, en 1584:

Como estamos tan apartados de Vuestra Majestad, desde que una carta se escribe hasta que haya otra, hay tanta mudanza en las cosas que muchas veces es menester escribir al contrario de lo que primero se escribió, no porque entonces se haya escrito cosa que no fuese verdad, sino porque, mudándose las cosas, necesariamente se ha de hablar de ellas diferentemente de como antes se había hablado<sup>47</sup>.

- 36 Además de las consecuencias derivadas de los problemas de espacio y tiempo en la comunicación, también es necesario tener en cuenta las dificultades derivadas de la necesidad de adaptar a la mentalidad europea situaciones nuevas de todo tipo. Se intuye esta sensación de aislamiento en el texto de la *Aprobación* que hizo en 1686 Baltasar de Santa Cruz, como comisario del Santo Oficio, de la crónica de los agustinos *Conquistas de las Islas Filipinas*. Con el deseo de destacar la grandeza que suponía haber convertido a gente bárbara en vasallos leales de la Monarquía Hispánica, como lo eran los de Madrid y Toledo, dice lo siguiente:

Cosas han hecho aquí los españoles de ambos brazos que pudieran poner escuela en Flandes, con la circunstancia de no esperar más eco que el de las bóvedas de los cielos. Y si alguno les ha llegado a dar Europa es tan femíneo que apenas se percibe: *Famaque tam longe non nisi parva venit*. Y bien le han ganado no solo tal lugar en la Corona, sino mejor en el real pecho a nuestros Césares cuando, tan desarrimados de su real vista, han tremolado sus estandartes católicos sobre las cabezas de estas orientales y primeras naciones del orbe<sup>48</sup>.

- 37 Este procedimiento era asumido en la administración ordinaria de los asuntos corrientes, pero las complicaciones en el ejercicio del poder podían dar lugar a situaciones muy difíciles para el gobierno de Madrid, hasta el punto de poner en peligro la ejecución de los asuntos más controvertidos. Un ejemplo que me parece bastante claro lo representa la Real cédula sobre la expulsión de los chinos no cristianos de Filipinas, promulgada en 1686 y ejecutada, de modo incompleto, en 1751 por el gobernador Pedro Manuel de Arandía<sup>49</sup>. En este proceso de más de medio siglo se manifestó hasta qué punto la flexibilidad en la administración podía llevar al incumplimiento práctico de la ley, siempre dentro de la observancia formal del “se obedece, pero no se cumple”.

## Una concepción singular del mestizaje y los mestizos

- 38 En una ciudad con tan pocos españoles como Manila, los mestizos de español eran considerados españoles a todos los efectos y los mestizos de sangley como la esperanza para prescindir de los chinos. El mestizo de sangley era tan hábil como su padre chino para hacer los trabajos propios de los sangleyes en las islas; y era tan leal como su madre filipina en cuanto cristiano-católico y súbdito de pleno derecho de la Monarquía Hispánica. En una carta de 1695, la Audiencia de Manila defendió la calidad de súbdito del mestizo de sangley de manera muy clara. Decía al rey que la integración de los chinos en el sistema colonial de Filipinas era tan intensa que no podían prescindir de ellos ni los españoles ni los filipinos, y estimaba que la solución era sustituirlos por los mestizos de sangley porque,

aunque los chinos convertidos no fueran muy buenos cristianos, nos producen muy buenos católicos y leales vasallos de Vuestra Majestad, como se ha experimentado en las rebeliones que ha habido, porque los mestizos de sangley se crían y educan como los demás vasallos vuestros, sin distinción alguna<sup>50</sup>.

- 39 Esta actitud reflejaba también el pragmatismo de la Monarquía Hispánica, en cuanto que aplicó a la conversión de los chinos los mismos procedimientos que había usado con los moriscos en España, otorgando a los matrimonios mixtos un valor fundamental en el proceso de evangelización. En España, los Reyes Católicos consideraron necesario tener paciencia con los moriscos. El conde de Tendilla propuso al rey Fernando resolver los problemas pasando a todos los moriscos a cuchillo, pero el monarca respondió: “Mi voto y el de la reina es que estos moros se bauticen, y si ellos no fueran cristianos, lo serán sus hijos o sus nietos”. Es decir, el mismo planteamiento que haría la Audiencia de Manila a Carlos II dos siglos después<sup>51</sup>.

## La comunicación en una sociedad multicultural

- 40 En Manila llegó a establecerse una lengua franca que tuvieron que aprender incluso los españoles. Vale la pena recurrir al testimonio, habitualmente agudo, del jesuita Pedro

Murillo Velarde, aunque su crónica corresponda al siglo XVIII. Comentando una experiencia personal de su estancia en Manila, escribió:

Estando una hora en el Tuley o Puente de Manila se verán pasar casi todas las naciones de Europa, Asia, América y África; se verán sus trajes y se oirán sus lenguas. El prodigio es que todos estos para comunicarse entre sí hablan en español; pero cómo. Cada nación ha formado una jerigonza por donde se entienden. Yo oí un día un gran pleito entre un sangley, un armenio y creo que un malabar; todos hablaban español y yo no entendía a ninguno, por no haber estudiado entonces sus vocabularios<sup>52</sup>.

- 41 Incluso hubo una preocupación por mostrar la identificación por la imagen, que causó muchos problemas en Filipinas a los chinos cristianos cuando se les obligó a cortarse el pelo. En su descripción de los sangleyes, Morga se refirió al tocado de cabeza destacando que los cristianos solo se distinguían de los que no lo eran en que llevaban el cabello recortado y en que usaban sombrero como los españoles<sup>53</sup>. Esto no era una apreciación meramente cultural, sino que tenía también connotaciones políticas, en cuanto que en la Monarquía Hispánica el vínculo de la fe aproximaba a la condición de súbdito a los que claramente se percibían como extranjeros. Creo que el concepto indio, no tanto en su contenido antropológico como en el jurídico, proporcionaba al Imperio español la homogeneización fundamental que deseaba para sus súbditos dentro de un mundo corporativo cristiano católico.

## Mirar hacia Asia desde la parte equivocada del telescopio

- 42 Timothy Brook sugiere que en el siglo XVII Europa no fue el centro del mundo. Por eso plantea la necesidad de analizar los problemas que se derivan de haber mirado la realidad de Asia que conocieron los europeos del siglo XVII desde la parte equivocada del telescopio<sup>54</sup>. Las relaciones entre Europa y China en los siglos XVI y XVII fueron sobre todo comerciales, pero los que buscaron China fueron los europeos y lo que comerciaron con ella fueron productos manufacturados que los europeos no podían pagar con sus propias manufacturas. Europa quería comprar manufacturas de China pero no tenía nada que vender; por eso tuvo que pagar con plata. Desde esta perspectiva, el motor de la economía era China y funcionaba en parte con la plata americana.
- 43 En la actualidad muchos países se esfuerzan para participar de los beneficios que produce la atracción de los europeos por China, que ahora es compartida por la atracción que sienten los chinos por Europa. Los europeos para acceder, entre otras cosas, a los enormes ingresos que produce ya el turismo chino en Europa y a los que puede producir el proyecto OBOR (dos nuevas rutas de la seda, terrestre y marítima, para el siglo XXI). Es interesante comprobar hasta qué punto los cronistas tuvieron sensibilidad para captar aspectos de la cultura china que, aunque podrían parecer triviales, fueron necesarios para ser eficaces en el pasado y probablemente lo seguirán siendo en estos planteamientos de presente y de futuro. En el esfuerzo por el entendimiento cultural, los cronistas de Filipinas de los siglos XVI y XVII fueron más finos en percibir detalles que los políticos y los especialistas en turismo del siglo XXI: mientras en algunas regiones de España se recibe ahora a los contingentes de turistas chinos con bebidas tradicionales frías, Antonio de Morga consideró una costumbre de los chinos lo bastante importante como para

destacarla en su historia: “los sangleyes comen mucho, son fuertes y lo que beben lo beben caliente”<sup>55</sup>.

- 44 Es posible que ahora, a pesar de la riqueza de información que nos legaron nuestros cronistas, todavía sigamos improvisando en nuestra relación con Asia en el siglo XXI.

## NOTAS

1. María Elvira ROCA BAREA, *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Madrid: Siruela, 2016, p. 295.
2. Ver las consideraciones sobre el impacto de América en Europa en el siglo XVII que hace John H. ELLIOT, *El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid: Alianza, 1972, p. 16-19.
3. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, de la Sagrada Orden de Predicadores*, Zaragoza: por Domingo Gascón Infanzón, Impresor del Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, Año 1693, p. 469.
4. Baltasar de SANTA CRUZ, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*, Tomo Segundo, Zaragoza: por Pascual Bueno, 1693, p. 66.
5. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 319-320.
6. Jerónimo de MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana* (1596), México: Editorial Porrúa, p. 586-588.
7. Manel OLLÉ, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto de China durante el siglo XVII*, ed. Rodery Ptak y Thomas O. Höllmann, Vol. 9, Wiesbaden, 2000; José Luis PORRAS, *Sínodo de Manila de 1582*, Madrid: CSIC, 1988.
8. Antonio GARCÍA-ABÁSULO, “Relaciones entre los grandes virreyes de México y los agustinos ante la presencia española en Filipinas (siglo XVI)”, in: Isacio RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (dir.), *Agustinos en América y Filipinas*, Valladolid, Madrid: 1990, 2, p. 631-640.
9. Gaspar de SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, Madrid: Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1698, p. 17.
10. Marcelo de RIBADENEYRA, *Historia de las islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Jappon*, Barcelona: Imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Docil, 1601, p. 14-15.
11. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 327.
12. Osami TAKIZAWA, *La historia de los jesuitas en Japón*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010, p. 105-140; Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 378.
13. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 378; Antonio de MORGA, *Sucesos de las Islas Filipinas*, (México: Casa de Gerónimo Balli, 1609), ed. de W.E. Retana, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1909, p. 58.
14. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 620.
15. Luis de GUZMÁN, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los Reynos de la China y Japón*. Primera parte en la cual se contienen seis libros, tres de la India Oriental, uno de la China y dos de Japón, Alcalá: Viuda de Juan Gracián, 1601, 1, fol. 4.
16. Gaspar de SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, aprobación de Alonso Sandín, s.n.

17. Francisco COLÍN, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*, Madrid: por José Fernández de Buendía, 1663, presentación del padre Magino Sola.
18. Timothy BROOK, *The Troubled Empire. China and the Yuan and Ming dynasties*, Cambridge: Harvard University Press, 2013, p. 234.
19. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 109-110.
20. *Ibid.*, p. 469.
21. Archivo General de Indias (AGI), Patronato, 24, Ramo 4, Instrucciones de Martín Enríquez, virrey de Nueva España, a Juan de la Isla, sobre lo que debe hacer en el viaje a China. México, 1 de febrero de 1572.
22. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 465-467. Timothy BROOK, *The Troubled Empire...*, señala que los asentamientos de los europeos en Asia se realizaron sobre asentamientos chinos previos controlados por los Ming en sus estados tributarios, dentro de la red de comercio del mar del Sur de China.
23. Antonio de MORGA, *Sucesos de las Islas Filipinas*, p. 154-158.
24. Osami TAKIZAWA, *La historia de los jesuitas en Japón*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010, p. 44-49 y 52.
25. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 664.
26. *Ibid.*, p. 183.
27. Osami TAKIZAWA, *La historia de los jesuitas...*, p. 142.
28. Antonio de MORGA, *Sucesos...*, p. 130 y 219.
29. Diego de ADUARTE, le dedica todo el capítulo LIV, de la primera parte de su *Historia*, en particular las páginas 710-713.
30. Baltasar de SANTA CRUZ, Respuesta a la décima pregunta, sobre la honra a los difuntos, 166.
31. Diego de ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 710-713. Baltasar de SANTA CRUZ, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 162-168.
32. Victorio RICCIO escribió *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China* (inédita pero citada por Baltasar de Santa Cruz y Domingo Fernández de Navarrete) y Domingo FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la Monarquía de China*, Madrid: Imprenta Real, por Juan García Infanzón, 1676. Más sobre estas obras en Ana BUSQUETS ALEMANY, “Más allá de la Querrela de los Ritos: el testimonio sobre China de Fernández de Navarrete”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, 24, 2015, p. 229-250. Juan GONZÁLEZ DE MENDOZA, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*, Roma: Vincentio Accolti, 1585.
33. José de ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla: Imprenta de Juan de León, 1590, Libro IV, Capítulo 7, p. 213. John M. HEADLEY, “Spain’s Asian Presence, 1565-1590. Structures and Aspirations”, *Hispanic American Historical Review*, 75/4 (noviembre 1995), p. 623-646.
34. Francisco COLIN, *Labor evangélica...*, p. 278.
35. John ELLIOTT, *El Viejo Mundo y el Nuevo...*, p. 54.
36. Sobre la plata americana como elemento de globalización, ver Timothy BROOK, *The Vermeer’s hat. The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World*, Ontario, Penguin Group, 2008, p. 152-184.
37. *Ibid.*, p. 87-95.
38. Carlos de SIGÜENZA Y GÓNGORA, *Infortunios de Alonso Ramírez*, (México, Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1690), Colección de libros raros y curiosos que tratan de América, tomo XX, Madrid: Imprenta de la Viuda de Gabriel Pedraza, 1902, p. 45.
39. Baltasar de SANTA CRUZ, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 21.
40. Véase, por ejemplo, el embarque masivo de vecinos de Manila en los navíos *Nuestra Señora de los Remedios* y *San Antonio* después del alzamiento chino de 1603 y otras calamidades que experimentó la ciudad en años próximos, mencionado por Antonio de MORGA, *Sucesos...*, p. 156.

41. Carlos de SIGÜENZA Y GÓNGORA, *Infortunios de Alonso Ramírez...*, p. 37.
42. *Ibid.*, p. 43-44.
43. Antonio de MORGA, *Sucesos...*, p. 202.
44. Francesco GEMELLI CARERI, *Giro del mondo*, Parte V, *Contenante le cose più ragguardevoli vedute nell Isole Filippine*, Nápoles: Nella Stamperia di Giuseppe Roselli, 1708, p. 13.
45. Carta de Hernán García a su mujer Catalina Núñez, residente en Sevilla. Puebla de los Ángeles, 4 de noviembre de 1586. Enrique OTTE, *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*, Sevilla: Junta de Andalucía y EEHA, 1988, carta nº178, p. 165-166.
46. Antonio GARCÍA-ABÁSULO, "Formas de alteración social en Filipinas. Manila, escenario urbano de dramas personales", in Marta MANCHADO y Miguel LUQUE (dir.), *Un océano de intercambios*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2008, 1, p. 277-283.
47. AGI, Filipinas, 74, N. 25, Domingo de Salazar al rey. Manila, 8 de abril de 1584.
48. Gaspar de SAN AGUSTÍN, *Historia de la Provincia del Santo Rosario...*, p. 14. Probablemente, un sentido adecuado de femenino en este caso sería discreto.
49. AGI, Filipinas, 202, Real cédula sobre la expulsión de los chinos no cristianos de Filipinas, Buen Retiro, 14 de noviembre de 1686.
50. AGI, Filipinas, 202, la Audiencia de Manila al rey. Manila, 18 de junio de 1695.
51. Citado por Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid: Itsmo, 1988, p. 146.
52. Pedro MURILLO VELARDE, *Geographía histórica de las Islas Philipinas, del África y de sus islas adyacentes*, Tomo VIII. Madrid: 1752, p. 52.
53. Antonio de MORGA, *Sucesos...*, p. 225.
54. Timothy BROOK, *The Confusions of Pleasure. Commerce and Culture in Ming China*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 1999, p. XVI.
55. Antonio de MORGA, *Sucesos...*, p. 228. Costumbre compartida por los japoneses, como se puede ver en Luis FROIS, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses (1585)*, edición, traducción y notas de Ricardo de la Fuente Ballesteros, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003, p. 76.

## RESÚMENES

Estudio de las percepciones de Asia que tuvieron los europeos que la conocieron cuando terminaba el siglo XVI y durante el XVII. Centrado en los testimonios de cronistas religiosos, funcionarios y viajeros, con frecuencia transmisores de noticias directas que vivieron por sí mismos. Transmiten un gran interés por el conocimiento de China y su cultura y la convicción de la importancia de la hegemonía de China en el entorno del sudeste asiático, algo esencial para plantear la evangelización y el comercio en ese imperio y en los países de la zona. Es destacada la concepción unitaria del Imperio y la necesidad de valorar los condicionantes del asentamiento español en Filipinas y los recursos desarrollados por la administración de la Monarquía Hispánica para adaptar su modelo de gobierno a una posición de frontera muy alejada de España y de Nueva España y con una población de españoles muy reducida.

Cette étude s'attache aux perceptions de l'Asie qu'avaient les Européens qui l'ont connue à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle et durant le XVII<sup>e</sup> siècle. Elle se focalise sur les témoignages de chroniqueurs missionnaires, des fonctionnaires et des voyageurs, qui étaient le plus souvent ceux qui

transmettaient des nouvelles dont ils avaient été les observateurs directs. Ces témoignages possèdent un grand intérêt pour la connaissance de la Chine, de sa culture et la conviction de son importance dans le cadre du sud-est asiatique, donnée essentielle pour envisager l'évangélisation et le commerce dans cet empire et dans les pays de la zone. De cette étude, il ressort la conception unitaire de l'empire et le besoin de mettre en valeur les spécificités de l'établissement espagnol aux Philippines ainsi que les ressources développées par l'administration de la Monarchie hispanique afin d'adapter son modèle de gouvernement à une position de frontière très éloignée de l'Espagne et de la Nouvelle Espagne et dotée d'une population espagnole très réduite.

The West and Asia in the chronicles of the XVII<sup>th</sup> century. China's attraction and the adaptation of the Hispanic monarchy to the antipodes. A study on the perceptions that European visitors had of Asia during the latter part of the XVI<sup>th</sup> century and during the XVII<sup>th</sup> century. This study focuses on the accounts of religious chroniclers, travellers and civil servants. They were frequently a conduit for news of happenings that they had experienced at first hand.

They conveyed their great interest in getting to know China and its culture, and their conviction of the importance of China's hegemony in South-East Asia, which was essential to the development of evangelization efforts as well as to commerce with that empire and other countries nearby. Emphasis is laid on the unitary conception of the empire and the necessity of valuing the conditions of the Spanish settlement in the Philippines as well as the resources developed by the Hispanic Monarchy's administrators, in order to adapt their model of government to a frontier very far from Spain where the population was less predominantly Spanish.

## ÍNDICE

**Keywords:** Asia, Spain, Philippines, China, trade, frontier, colonial

**Palabras claves:** Asia, América, España, China, percepciones, cronistas, comercio, frontera, marginalidad, administración, siglos XVI y XVII

**Mots-clés:** Asie, Amérique, Espagne, Chine, perceptions, chroniqueurs, commerce, frontière, marginalité, administration, XVIe et XVIIe siècle

## AUTOR

**ANTONIO GARCÍA-ABÁSULO**

Universidad de Córdoba